

López Calva, Juan Martín. *Educación humanista. Una nueva visión de la educación desde la aportación de Bernard Lonergan y Edgar Morin, 3 tomos, México, Gernika, 2009.*

INTRODUCCIÓN

Educación humanista, del doctor Juan Martín López Calva, es un amplio estudio en tres tomos que desarrolla dos orientaciones geniales que inspirarán, necesariamente, el cambio histórico mayor que exige esta civilización globalizada, ahora en franca decadencia. Esas orientaciones son complejidad y humanización para la transformación educativa. Ambas fecundan una nueva educación, nacida del encuentro entre los nuevos valores culturales y las nuevas instituciones educativas que desarrollan y aplican, a la educación, las modernas y complejas técnicas.

No estamos en un cambio más de una época con cambios en serie, sino ante un cambio de época: estamos ante el cierre de un ciclo histórico, llamado modernidad, y frente a la apertura de otro nuevo, aún desconocido, pero lleno de esperanza. Estamos ante lo último: ser o no ser.

El doctor Martín López Calva ha mostrado, en estos tres tomos de su libro, dos cualidades difíciles de armonizar: es profundo en su diagnóstico filosófico y claro y pedagógico en su exposición.

Es imposible reseñar en este espacio las 1 200 páginas. He preferido ir directamente al fondo del problema actual y destacar su importancia capital, junto con algunos elementos de diagnóstico y solución que dan los dos autores que trabaja el doctor López Calva: Edgar Morin y Bernard Lonergan.

Presento el meollo central de esta excelente obra en una doble proposición: 1) urge un nuevo cambio histórico mayor, en filosofía y ciencias modernas, para la liberación del hombre; 2) el cambio debe hacerse prioritariamente en educación, a fin de realizar en plenitud el mismo cambio mayor.

Destaco, en mi intervención, dos propuestas trascendentales para hacer un cambio histórico mayor, tanto como para cambiar el método de una nueva educación, que lleve a aquél a plenitud; es decir, una nueva civilización, a través de una educación sustancialmente nueva.

PRIMERA PARTE

Urge un cambio histórico mayor, desde una nueva concepción de la filosofía y de las ciencias modernas

- 1) Hubo, *en el pasado*, un cambio copernicano, un nuevo sol, un nuevo centro de gravitación de la vieja tierra desplazada. El nuevo sol son las ciencias modernas, y la vieja tierra es la filosofía universal de esencias inmutables y eternas. La vieja tierra, obsoleta, pasó a girar en torno al nuevo sol.
- 2) La clave del éxito de la nueva ciencia moderna está en apuntar, siempre, a resultados comprobados y en acumulación progresiva (Galileo Galilei, 1564-1642).

La clave de la decadencia de la filosofía fue su ansia de poder universal y eterno, que controlaba todo sin tiempo. Eso fue *en el pasado*.

- 3) *Ahora* ha habido otro cambio: la sed de poder del corazón humano se ha adueñado de las nuevas ciencias, no volviéndolas eternas y universales, sino aislándolas de las demás para ser amas absolutas de su pequeño campo. El conjunto de las ciencias modernas es lo que Edgar Morin ha llamado “complejidad desarmada”.
- 4) Apunte de solución *a futuro*. Enumero los hitos centrales del autor que más me han convencido. Bernard Lonergan trabajó los cambios que han de hacerse tanto en filosofía como en ciencias modernas, a fin de crear una integración, precursora



de aquella otra integración del nuevo ciclo histórico mayor que está ya comenzando.

- 5) Bernard Lonergan hizo tres cambios que logran convencer sobre su indefectibilidad.

Primero. Cambio en la noción de método. Antiguamente, éste se circunscribía sólo al método lógico de deducción de principios universales. Ahora se abre, por el éxito de las ciencias, a seguir un esquema normativo de las operaciones del conocer, relacionadas entre sí, que acumulan resultados siempre progresivos. Se trata de una filosofía tan abierta como las ciencias modernas, que se interna en lo desconocido de los nuevos tiempos.

Segundo. De esta manera se transforma la noción de filosofía. No es ya una meta-física sino una meta-metodología que concibe, afirma e implementa la estructura heurística integral de todas las cosas. La combinación dialéctica de las leyes clásicas y la estadística descubre los esquemas recurrentes que abren a resultados siempre progresivos.

Tercero. A las ciencias, pues, les compete descubrir lo desconocido; a la filosofía, su integración. La filosofía trabaja con los resultados de la ciencia, para integrar la creciente complejidad de resultados aislados que ésta deja sin armar, sin integrar.

- 6) Un ejemplo del pasado ilustra y alienta a iniciar otro nuevo cambio mayor.

San Ignacio de Loyola dejó a los jesuitas la ingente tarea de aplicar sus principios espirituales a la educación en sus colegios y universidades. Pero en los primeros años de su conversión fue dos veces acusado de iluminismo ante la Santa Inquisición. Él simplemente se refería a la presencia del Espíritu Santo en el corazón de los cristianos. Él habla íntimamente con cada uno y señala el modo concreto de seguir por el único Camino que es Cristo Jesús. Esta libertad última y profunda resulta un peligro para las instituciones, porque ven en ella su propio poder en peligro. La Inquisición sintió el temor. Pero Ignacio supo integrar genialmente ambas cosas en el misterio de la Encarnación que vive todo cristiano: la dinámica de un amor infinito e imparable que no descansa hasta estar con Dios. El cristiano es favorecido por una pedagogía que impo-



ne al educador un absoluto respeto por el movimiento interior del sujeto al que ayuda para que construya su propia vida, siempre libre ante cualquiera institución. Y, al mismo tiempo, infundía amor y comprensión sensible por la Iglesia visible, esposa de Cristo. De este modo, supo integrar la libertad de ser para Dios y la libertad para discernir entre los abusos de poder de la institución y los deberes de justa obediencia a ella. El profeta tiene la libertad de decir a ésta cosas que le resultan amenazantes.

Igualmente hoy hacen falta profetas con audacia que abran a un futuro nuevo.

SEGUNDA PARTE

El cambio en filosofía y ciencias modernas lleva al cambio en educación y ésta, a su vez, llevará a plenitud el cambio histórico mayor

- 1) En el contexto anterior, se ve que la educación quedó también como ciencia nueva, independiente de las ataduras metafísicas y éticas. Esta nueva educación necesita también un cambio copernicano: dejar *la complejidad desarmada* de las nuevas ciencias pedagógicas, que insisten en los hilos desmadejados y abandonan el tejido, el sujeto, el pedagogo y el educando, que han de integrar, en sus vidas, la civilización de su sociedad y los valores éticos.

Ahora, la educación es, pues, una *complejidad desarmada*, sin sabiduría; una estructura desarmada y amontonada, sin unidad interna; una complejidad desmadejada, con proliferación cancerosa sin fin de los hilos aislados, lo único a que se atiende.

- 2) Ya he señalado una clave general para resolver el conflicto entre filosofía y ciencias. Hay que integrar la complejidad de la pedagogía moderna con la humanización, para la transformación educativa.

Hay que integrar la mirada analítica en el horizonte de la unidad, la complejidad científica en la humanización sapiencial: racional y ético-existencial. Hay que tejer la complejidad

desmadejada de los hilos sueltos de las técnicas pedagógicas, en el telar del nuevo método filosófico, que toma en cuenta tanto la evolución de la historia como el constante progreso de los inventos científicos: la estructura heurística integral del ser proporcionado. Así podemos prolongar la metáfora de Edgar Morin con la tesis de Bernard Lonergan.

Para Morin, la integración se extiende a toda la civilización de la sociedad; es decir, a la sociedad entera: desde sus raíces y sus valores culturales profundos, hasta el tronco de la sociedad y sus ramas institucionales, sobre todo educativas, políticas y económicas. El espíritu de esa integración lo da, precisamente, la educación. Y, a su vez, los valores existenciales son los que dan vida a la educación y a la civilización de la sociedad.

El doctor Martín López Calva da su propio perfil. Las prácticas educativas configuran la sociedad cuando son estructuras organizadas y tienen en la base los valores humanos que fundamentan y dan consistencia a esas instituciones estructuradas.

- 3) Ya antes de la expansión globalizada, Bernard Lonergan había descrito el mismo itinerario, pero en dirección opuesta, en sus *Functional Specialties*.

El proceso tiene dos trayectos: adquisición del conocimiento propio a partir del conocimiento que los demás han logrado a través de la historia, y la elaboración comprometida del pensamiento propio hasta comunicarlo libremente a los otros.

- a) *Autoapropiación de la dinámica trascendente del conocer y decidir del sujeto humano, ante los objetos de su horizonte.*

Con reelaboración filosófica, Lonergan trabaja las tres diversas operaciones del conocer científico moderno: experiencia, hipótesis y verificación. Esta última suele dejar amplios márgenes de probabilidad. Por ello, introduce en el proceso de desarrollo histórico del conocimiento otra especialidad funcional; la llama dialéctica, porque se decide por una de las varias probabilidades del proceso, sobre las cuales desarrollará su propia sistematización.

- b) *Elaboración del propio pensamiento y del sentido de la propia vida y acción en este mundo para compartirlo con los demás.*



Este segundo momento desarrolla las mismas operaciones del conocimiento y decisión, pero en sentido inverso al anterior: ya no va del mundo al sujeto sino del sujeto al mundo; es decir, desde la fundamentación de las probabilidades por las que ha optado, hasta la comunicación de la propia elaboración.

Se trata, pues, del desarrollo de la segunda parte de la dinámica trascendental del hombre: elaboración del propio pensamiento en su dinámica trascendental y su comunicación a los demás.

No se trata ya del último hombre sin futuro, sino del hombre autoconsciente y libre de hoy, siempre en crecimiento, abierto al futuro por la apropiación de su dinámica trascendental. Es esta dinámica la que debe ser asimilada y apropiada en la educación, si realmente se quiere integrar la complejidad desarmada, que no educa, sino aliena.

- 4) Ahora bien, tratando de ilustrar, desde la negación, esta síntesis de nuestros autores, puedo subrayar entre estos intentos de dar con la solución educativa, el pensamiento opuesto que, por contraste, me ha ayudado a entender el fondo del problema: la información neoliberal globalizada y su influjo en la educación, como queda patente en su proceso y como explícitamente lo expresan algunos de sus entusiastas autores. Puede leerse un libro osado, el de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, con franca efervescencia a Hegel.

Para este autor, el avance prodigioso de la economía actual ocupa el lugar que tuvo la filosofía antigua: dominio de las otras ramas del saber humano. Domina las instituciones de poder, sobre todo las económicas y las políticas. Y para aumentar su propio poder cuenta con un instrumento prodigioso: los actuales medios masivos de comunicación, elaborados con métodos parciales, utilitaristas que no permiten la adquisición de un método propio de conocimiento.

Por ellos se transmiten, al resto de las instituciones, los nuevos intereses globalizantes y con tan gigantesca proliferación de imágenes instrumento poderoso transforma el perfil



de la sociedad misma y la convierte en sociedad ciega y manipulable, al erradicar sus valores culturales últimos.

No hay una presentación de imágenes que respete el horizonte más profundo de los valores humanos. Las imágenes han sido desarmadas de su estructura integral. Están agrupadas y propuestas artificialmente por los intereses ocultos y lucrativos del poder.

El poder de los medios es tan grande que subyuga sin respetar los proyectos de vida y la libre decisión de los seres humanos. Deja en servidumbre a los hombres y los maneja mecánicamente como si fueran robots, hasta desarraigarnos por completo de su horizonte de valores culturales. Es esta penetrante afirmación, hasta los cimientos últimos del sistema de la globalización, el cambio a los nuevos modelos impuestos por los sistemas de poder. Es el triunfo último y definitivo del sistema sobre el conocimiento y la libertad auténticos del hombre. Por esta razón triunfante, Fukuyama pone en el título mismo la victoria definitiva: *El fin de la historia y el último hombre*. La dialéctica de la historia para el Estado es perfecta, perdura eternamente. Del mismo modo, cesa la evolución histórica del hombre: ya está en la plenitud. Pero irónicamente ignora que ese hombre ya no puede crear ni recrear nada. Sólo de manera rutinaria impide retejer la complejidad deshecha. No puede recrear nada, ni siquiera las afirmaciones básicas de su nueva creación, ni sus opiniones sistematizadas, ni la comunicación a los otros de su nueva creación: eterna y absolutamente esterilizado.

Este pensamiento triunfalista, expresado de manera tan brutal, explica muchas cosas de *la complejidad desarmada*. El *homo sapiens* se sustituye por el *homo videns*, para recordar a un pionero de estos estudios, Giovanni Sartori. El hombre libre, por el contrario, está fijo en un presente estéril: ve y oye lo que le ponen, y automáticamente copia y pega, ejecuta lo dicho, atraído y dominado por las imágenes más llamativas, no necesariamente más inteligentes, reales y valiosas.

El hombre que recorre este trayecto queda del todo alienado, queda hecho un robot útil a sus dueños. La consecuencia es muy dolorosa: el hombre alienado no produce sino aliena-



ción, “por oposición al hombre que llega a ser autoconsciente de su existencia racional y libre”. El robot no produce sino ejecuta las programaciones que lleva, por oposición al hombre inteligente y libre, capaz de superarse y desarrollar la historia a una etapa superior.

Jesús Vergara Aceves
ITESO

